
COLECCIÓN
MASCOTERA

VOL.
48

COLECCIÓN MASCOTERA · ACUARIO

Tortuga de Agua

Hábitat, alimentación, cuidados y reproducción de las tortugas acuáticas, con la tortuga de orejas rojas como especie más común en Argentina. Una guía completa y honesta, con base real y sin exagerar ni un dato.

EDICIONES MASCOTERAS

EDICION 2026

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 48

Tortuga de Agua



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

Tortuga de Agua

Volumen 48 de la Colección Mascotera. Una guía de divulgación sobre las tortugas de agua domésticas, con foco en la tortuga de orejas rojas (Trachemys scripta elegans), su hábitat, alimentación, reproducción y las precauciones sanitarias y ambientales que hay que conocer. Contenido educativo: no reemplaza la consulta veterinaria. Ante cualquier duda sobre la salud de tu tortuga, consultá siempre a un profesional con experiencia en reptiles.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción: un pequeño acuario con mucha vida	5
I	Qué son las tortugas de agua	7
II	El hábitat acuático: el hogar bien armado	10
III	Alimentación: qué comen y cómo varía con la edad	13
IV	Cuidados y mantenimiento diario	16
V	Anatomía y sentidos de una nadadora experta	19
VI	Reproducción y ciclo de vida	22
VII	Precauciones: salmonela, niños y la ley	25
VIII	Enriquecimiento ambiental para tortugas acuáticas	28
IX	Convivencia con otras mascotas y con la familia	31
X	Mitos comunes sobre las tortugas de agua	34
XI	Tortugas de agua en Pet Land: qué vas a encontrar	37
XII	Primera semana con tu tortuga y checklist antes de adoptar	40



CAPÍTULO 0

Un pequeño acuario con mucha vida

Una tortuga de agua parece, a simple vista, una mascota tranquila y de bajo mantenimiento: entra en una pecera, no ladra, no araña los sillones. La realidad es bastante distinta, y por eso existe este libro. Detrás de ese caparazón chato que nada con soltura hay un animal exigente en espacio, en filtración, en temperatura y en tiempo de vida, que puede acompañarte veinte, treinta o más años si se lo cuida bien.

Una mascota subestimada

Las tortugas de agua —también llamadas tortugas acuáticas o semiacuáticas, según la especie— son de los animales de compañía más elegidos y, al mismo tiempo, más malentendidos. Se compran chicas, del tamaño de una moneda, y esa imagen inicial hace pensar en un animal de pecera chica y cuidado mínimo. Nada más lejos de la realidad: una tortuga de agua sana y bien alimentada va a crecer mucho más de lo esperado, y va a necesitar un espacio, un sistema de filtrado y una dedicación semanal que hay que planificar desde el primer día.

Este libro está pensado para acompañarte en esa planificación, con información concreta y sin adornos: qué tortuga estás por adoptar, cuánto va a crecer, qué acuario necesita en cada etapa, qué come, cómo se reproduce, qué enfermedades vigilar y qué precauciones tomar en casa, sobre todo si hay chicos. Vamos a hablar también, con la misma honestidad, de un tema que no suele mencionarse en las tiendas: por qué nunca hay que soltar una tortuga de agua en un río o una laguna.

La protagonista de gran parte de este libro es la tortuga de orejas rojas (*Trachemys scripta elegans*), la especie más común en Argentina y la más comercializada del mundo como mascota. Muchos de los cuidados que vamos a repasar —hábitat, filtración, temperatura, dieta— aplican también a la mayoría de las tortugas semiacuáticas de pecera.

Si estás pensando en adoptar una, o ya tenés una y querés mejorar sus cuidados, acá tenés el panorama completo: lo lindo de tener una tortuga de agua y también las responsabilidades reales que trae, sin exagerar ni minimizar nada.



DE QUÉ SE TRATA ESTE LIBRO

Vas a encontrar el hábitat correcto en cada etapa de crecimiento, la alimentación completa, la reproducción a nivel informativo, las precauciones sanitarias y legales, y un capítulo dedicado a qué equipamiento real existe para armar un acuario de tortugas bien equipado. Todo pensado para decisiones informadas, antes y después de la adopción.

A close-up, macro photograph of a turtle's carapace. The shell's scutes are visible, showing a pattern of dark brown and lighter, yellowish-brown concentric growth lines. A soft, out-of-focus bokeh of warm, golden light is scattered across the upper half of the image, creating a dreamy, ethereal atmosphere. The lighting highlights the texture and curvature of the shell.

CAPÍTULO *I*

Qué son las tortugas de agua

Bajo el nombre común "tortuga de agua" se agrupan decenas de especies con historias de vida distintas. Conocer bien a la que tenés o vas a tener en casa —su tamaño adulto, su longevidad, sus necesidades puntuales— es el primer paso para no llevarte sorpresas más adelante.

Reptiles acuáticos con millones de años de historia

Las tortugas de agua pertenecen al orden Testudines, el mismo grupo que las tortugas terrestres y marinas, pero se diferencian por adaptaciones claras a la vida acuática: caparazones más chatos e hidrodinámicos, patas palmeadas con membranas interdigitales que funcionan como remos, y buena capacidad para contener la respiración durante el buceo y el descanso bajo el agua.

La familia más representada entre las mascotas es Emydidae, con los géneros Trachemys (orejjas rojas y especies emparentadas), Pseudemys (vientre rojo o amarillo) y Chrysemys (tortuga pintada). También existen tortugas de caparazón blando, de piel correosa en vez de escudos duros, mucho menos frecuentes como mascota por ser más delicadas y territoriales.

En Argentina, la inmensa mayoría de las tortugas de agua en casas de familia son Trachemys scripta elegans, llamada así por la franja roja o anaranjada a los costados de la cabeza. Es originaria del sudeste de Estados Unidos, pero se exportó y se crió en cautiverio en todo el mundo por su carácter rústico, bajo costo y disponibilidad constante.

Existen también, con mucha menos frecuencia local, otras especies semiacuáticas como la tortuga de vientre amarillo y algunas tortugas de río sudamericanas nativas que no deberían comercializarse por su estatus de conservación: si te ofrecen una de origen incierto o silvestre, mejor no comprarla.



CÓMO IDENTIFICAR A LA DE OREJAS ROJAS

Buscá la franja roja o anaranjada detrás de cada ojo, el caparazón ovalado verde oliva con líneas amarillas (que se oscurece con la edad) y las patas con membranas bien visibles entre los dedos. Es, por lejos, la tortuga de agua más vendida en petshops de Argentina.

El crecimiento que sorprende a todo dueño primerizo

El dato más importante de este capítulo, y probablemente del libro entero: una tortuga de orejas rojas que se compra con un caparazón de 3 a 4 centímetros va a crecer, si está sana y bien alimentada, hasta los 20-25 centímetros los machos y entre 25 y 30 centímetros (incluso algo más) las hembras adultas, que son notablemente más grandes que los machos. Ese crecimiento ocurre en los primeros cuatro a seis años de vida, con mayor velocidad en los primeros dos.

Esta diferencia de tamaño entre sexos —dimorfismo sexual— es tan marcada que muchas veces sorprende a quien tiene dos tortugas de la misma edad: si una es macho y otra hembra, para el tercer o cuarto año la hembra puede duplicar en tamaño y en volumen a su compañero. Vamos a retomar este punto en el capítulo de reproducción, porque también se nota en otras características físicas.

Ese tamaño adulto es la razón principal por la que un acuario "de arranque" queda chico en menos de dos años, y por la que tantas tortugas terminan abandonadas, regaladas o —en el peor de los casos— soltadas en un río o laguna cuando su dueño no previó el espacio que iba a necesitar. Planificar el acuario definitivo desde el principio, sabiendo el tamaño final esperado, evita ese problema casi por completo.

Longevidad: una decisión a 20 o 30 años

Otro dato clave para decidir la adopción con responsabilidad: una tortuga de orejas rojas bien cuidada vive habitualmente entre 20 y 30 años, y hay registros bien documentados de ejemplares en cautiverio que superaron esa marca. Esto significa que adoptar una tortuga de agua hoy es, en muchos casos, un compromiso que va a acompañarte más tiempo que muchas otras decisiones importantes de vida: mudanzas, cambios de trabajo, hijos que crecen.



ANTES DE ADOPTAR, PENSÁ A 20 AÑOS

No es una mascota "de paso" ni un capricho de temporada. Antes de llevarte una tortuga de agua a casa, pensá si podés sostener el espacio, el mantenimiento semanal y el compromiso de dos décadas o más que implica. Es la pregunta más honesta que te podés hacer antes de decidir.

A photograph of a turtle, likely a Red-eared Slider, resting on a large, flat rock in an aquarium. The turtle is facing left, with its head slightly raised. The background is a warm, golden-brown color, suggesting an underwater environment with soft lighting. The text "CAPITULO II" is overlaid on the left side of the image.

CAPITULO **II**

El hábitat acuático: el hogar bien armado

El acuario es, sin dudas, la inversión más importante que vas a hacer al tener una tortuga de agua. Un hábitat mal dimensionado o mal equipado es la causa número uno de enfermedades y de una vida más corta e infeliz para el animal. Vamos capítulo por capítulo: tamaño, zonas, filtración, temperatura y luz.

Tamaño del acuario: pensá en la tortuga adulta, no en la cría

La regla más usada entre criadores y veterinarios de reptiles es simple: por cada centímetro de largo de caparazón, calculá entre 10 y 15 litros de agua. Para una hembra adulta de 25-30 centímetros, eso da un acuario de al menos 300 a 400 litros para un solo ejemplar, más espacio si convive con otra tortuga.

En la práctica, esto significa una pecera grande, de 120 a 150 centímetros de largo como mínimo en la adultez, muy por encima de los acuarios "de arranque" de 40 o 60 centímetros que se venden con las crías. Lo más responsable es planificar el acuario definitivo desde el principio, o al menos saber que vas a necesitar upgradearlo en uno o dos años.

Además del volumen, el acuario necesita profundidad suficiente para que la tortuga nade libremente sin tocar el fondo con el caparazón: como referencia, una profundidad de al menos 1,5 a 2 veces el largo del caparazón del ejemplar adulto.

Un error frecuente es pensar "total va a vivir en una pecera toda su vida, no necesita tanto". Es al revés: sin poder explorar como en la naturaleza, todo su estímulo depende de que el espacio sea generoso. Un acuario chico genera estrés, problemas de caparazón, y ensucia el agua mucho más rápido.

LITROS DE AGUA RECOMENDADOS SEGÚN EL TAMAÑO DE CAPARAZÓN

LARGO DE CAPARAZÓN	LITROS MÍNIMOS RECOMENDADOS
5 cm (cría)	75 a 100 litros
15 cm (juvenil)	150 a 220 litros
25-30 cm (adulta)	300 a 400 litros o más

Zona de agua y zona seca de basking

Aunque se las llame "tortugas de agua", ninguna especie semiacuática vive exclusivamente sumergida: todas necesitan salir del agua a descansar y, sobre todo, a tomar sol o calor artificial en lo que se llama la zona de basking (del inglés "to bask", tomar sol). Esa zona debe estar completamente seca, ser accesible sin esfuerzo —con una rampa suave, una plataforma flotante o una roca grande— y tener espacio suficiente para que la tortuga entre entera, con las cuatro patas fuera del agua.

El basking no es un capricho: es imprescindible para que la tortuga regule su temperatura corporal (son animales ectotermos, no generan calor propio), se seque completamente la piel y el caparazón —lo que previene infecciones fúngicas y bacterianas—, y sintetice vitamina D3 con la ayuda de la luz ultravioleta, un paso clave para absorber el calcio de la dieta y mantener el caparazón y los huesos sanos.

Filtración: el punto que más se subestima

Las tortugas de agua ensucian muchísimo más que un acuario de peces del mismo volumen: comen en el agua, orinan y defecan en el agua, y generan una cantidad de residuo orgánico proporcionalmente mucho mayor. Un filtro subdimensionado —pensado para peces— se satura en días y el agua se enturbia y huele mal rápidamente, lo que favorece infecciones de piel, ojos y caparazón.

La recomendación práctica es elegir un filtro con un caudal nominal de al menos el doble o el triple del volumen del acuario por hora (por ejemplo, para un acuario de 300 litros, un filtro capaz de mover 600 a 900 litros por hora), preferentemente externo (tipo cascada o de cañerías) antes que interno, porque tiene mayor capacidad de carga biológica y mecánica y es más fácil de mantener sin estresar al animal.



FILTRACIÓN + CAMBIOS DE AGUA, SIEMPRE JUNTOS

Ni el mejor filtro reemplaza los cambios parciales de agua periódicos. Filtro potente y recambios regulares van siempre de la mano: uno sin el otro no alcanza para mantener el agua realmente limpia con la carga orgánica que genera una tortuga.

CAPITULO **III**

Alimentación: qué comen y cómo varía con la edad

Las tortugas de agua son omnívoras, pero su dieta ideal cambia bastante entre una cría y un adulto: de jóvenes necesitan más proteína animal para crecer, y de adultas la balanza se inclina hacia lo vegetal. Entender esa curva evita tanto la desnutrición como el sobrepeso, dos problemas frecuentes y evitables.

Omnívoras de base, con la balanza cambiando con la edad

***E**n su ambiente natural, una tortuga de orejas rojas come básicamente de todo lo que encuentra en el agua y cerca de la orilla: insectos acuáticos, larvas, pequeños peces, caracoles, renacuajos, carroña ocasional, y una buena porción de plantas acuáticas, algas y vegetación de la orilla. Reproducir esa variedad, adaptada a lo que existe en el mercado de mascotas, es la base de una dieta correcta en cautiverio.*

La base de la alimentación diaria son los pellets comerciales formulados específicamente para tortugas acuáticas, que aportan una combinación balanceada de proteína, vitaminas y minerales pensada para la especie, y que flotan o se hunden lentamente para que la tortuga pueda comerlos con su forma natural de alimentarse dentro del agua. Conviene elegir siempre un pellet específico para tortugas semiacuáticas, no alimento genérico de pecera ni pellets para tortugas terrestres, que tienen perfiles nutricionales distintos.

A esa base se suma proteína animal ocasional: pequeños trozos de pescado blanco cocido o crudo de calidad (sin espinas grandes), camarones o langostinos pelados, lombrices de tierra, grillos o tenebrios (gusanos de la harina) para las que ya están adaptadas a comer presas enteras. La proteína animal no debe ser la base diaria en un adulto, sino un complemento de dos a tres veces por semana.

La parte vegetal incluye lechugas de hoja oscura (evitar la lechuga tipo iceberg, muy pobre en nutrientes), acelga en cantidad moderada, plantas acuáticas específicas para pecera como el jacinto de agua o la lenteja de agua, y vegetales de hoja como el diente de león. Ofrecer la parte vegetal siempre picada o entera flotando en el agua, según el tamaño de la tortuga.



DAR DE COMER EN AGUA APARTE, SI SE PUEDE

Muchos cuidadores usan un recipiente o pecera aparte solo para las comidas: así el agua principal del acuario se ensucia mucho menos con restos de comida, y el mantenimiento del filtro se hace más liviano.

De cría carnívora a adulta más herbívora

Un patrón muy consistente en las tortugas semiacuáticas: las crías y juveniles, en pleno crecimiento óseo y de caparazón, tienen una necesidad proporcional de proteína mucho mayor que un adulto, y en la práctica comen con gusto una dieta con más presencia de proteína animal e insectos. A medida que se acercan a la madurez —entre los tres y los cinco años, según la especie— la preferencia y la necesidad nutricional se inclinan cada vez más hacia lo vegetal.

Una guía orientativa de proporción: en tortugas jóvenes, hasta un 40-50% de la dieta puede venir de proteína animal y pellets con buen contenido proteico, ofrecida a diario o día por medio. En tortugas adultas, esa proporción de proteína animal directa conviene bajarla a dos o tres veces por semana, con la mayor parte de la dieta compuesta por pellets de mantenimiento y vegetales de hoja.

Un error frecuente y con consecuencias serias es sobrealimentar con proteína animal a una tortuga adulta de forma sostenida: además del sobrepeso, un exceso crónico de proteína se asocia a un crecimiento irregular del caparazón (piramidalismo, deformidades en las placas) y a problemas renales a largo plazo. "Más proteína siempre es mejor" no aplica acá.

Suplementación de calcio, un punto clave

El calcio es fundamental para el caparazón, los huesos y —en las hembras— para la formación de los huevos. Además de una dieta variada, se recomienda ofrecer un suplemento de calcio en polvo espolvoreado sobre la comida dos o tres veces por semana, o bloques de calcio (hueso de jibia) flotando en el acuario, que la tortuga puede morder libremente cuando lo necesite. Recordá que la absorción de ese calcio depende también de una buena exposición a luz UVB, tema del capítulo anterior.



FRECUENCIA SEGÚN EDAD

Cría y juvenil: comida diaria, porción que puedan terminar en 15-20 minutos. Adulta: cada dos días alcanza en muchos casos, evitando el sobrepeso. Ante la duda sobre la porción o la frecuencia de tu tortuga puntual, consultá con un veterinario con experiencia en reptiles.

A close-up photograph of a turtle, likely a Red-eared Slider, swimming in an aquarium. The turtle is positioned diagonally, with its head and front legs visible. It has a dark shell with yellow stripes and a red stripe behind its eye. Above the water surface, there are green leafy plants and several round, brownish food pellets. The lighting is warm and focused on the turtle, creating a soft glow.

CAPÍTULO **IV**

Cuidados y mantenimiento diario

Tener un acuario bien armado es la mitad del trabajo; la otra mitad es sostener una rutina de mantenimiento constante. La calidad del agua, el manejo correcto del animal y el proceso natural de muda del caparazón son los tres ejes de este capítulo.

Limpieza del agua y del filtro: la rutina que no se salta

Aunque tengas un filtro potente, el agua necesita cambios parciales periódicos: entre el 20% y el 30% del volumen total una vez por semana alcanza en la mayoría de los acuarios bien filtrados, y hasta dos veces por semana si el filtro es chico o hay más de una tortuga.

La masa filtrante necesita su propio mantenimiento: enjuagar las esponjas cada una o dos semanas con agua del propio acuario (nunca con agua de la canilla con cloro, que mata las bacterias beneficiosas), y revisar el material biológico cada uno o dos meses sin reemplazarlo completo de golpe, para no perder la colonia que sostiene el ciclo del nitrógeno.

Conviene también sifonear el fondo para retirar restos de comida y heces, sobre todo si hay sustrato (grava o arena). Muchos cuidadores optan por no usar sustrato, o una capa muy fina, para simplificar esta parte de la limpieza.

La calidad del agua se controla con kits de test de pH, amoníaco, nitritos y nitratos. Un agua bien mantenida tiene amoníaco y nitritos en cero. Agua turbia, con olor fuerte o espuma persistente es señal de que hace falta un cambio antes de lo previsto.

RUTINA DE MANTENIMIENTO ORIENTATIVA

TAREA	FRECUENCIA
Cambio parcial de agua (20-30%)	Semanal
Enjuague de esponjas del filtro	Cada 1-2 semanas
Sifonado de fondo	Semanal, junto al cambio de agua
Test de agua (pH, amoníaco, nitritos)	Mensual, o ante cualquier sospecha

Manejo del animal: no sacarla del agua todo el tiempo

Una tortuga de agua no es un animal que disfrute ser manipulada fuera de su ambiente con frecuencia. Sacarla del acuario para "jugar" o mostrarla seguido genera estrés, la expone a caídas (que pueden fracturar el caparazón) y la aleja innecesariamente del agua, donde pasa la mayor parte de su vida activa.

Cuando haga falta manipularla, sostenela con las dos manos, una a cada lado del caparazón, en la zona media entre las patas, evitando la cola y la cabeza, donde puede morder si se siente amenazada. El mordisco de una adulta puede doler y hasta lastimar.

Lavate siempre las manos antes y, sobre todo, después de tocarla o de meter las manos en el acuario, por el tema de salmonela que desarrollamos en el capítulo de precauciones. Esa costumbre debería ser automática en toda la familia.

La muda del caparazón: un proceso normal

Es normal que una tortuga sana desprenda pequeños fragmentos translúcidos de las placas de su caparazón a medida que crece, un proceso gradual y discreto. Vas a notar pedacitos finos flotando en el agua o cerca del filtro: es completamente normal.

Lo que no es normal es que se desprendan trozos gruesos, blandos, con mal olor, o que dejen zonas blanquecinas o rojizas expuestas: esos signos indican infección fúngica o bacteriana, muchas veces asociada a agua sucia o falta de basking, y requieren consulta veterinaria.



CUÁNDO CONSULTAR POR EL CAPARAZÓN

Zonas blandas, manchas blancas algodonosas, mal olor, sangrado o que la tortuga deje de tomar sol activamente son señales de alerta. No esperes a que empeore: consultá a un veterinario con experiencia en reptiles cuanto antes.



CAPÍTULO **V**

Anatomía y sentidos de una nadadora experta

Entender cómo está construida una tortuga de agua —su caparazón, sus patas, sus sentidos— ayuda a entender por qué necesita lo que necesita: espacio para nadar, luz UVB, y un manejo respetuoso de sus capacidades y sus límites físicos.

El caparazón: no es una cáscara, es parte del esqueleto

A diferencia de lo que mucha gente imagina, el caparazón de una tortuga no es un accesorio externo que el animal podría "abandonar": está fusionado a su columna vertebral y a sus costillas, formando parte real de su esqueleto. Se compone de dos partes: el espaldar (la parte superior, curva) y el plastrón (la parte inferior, plana), unidos a los costados por un puente óseo.

En las tortugas de agua, el espaldar es notablemente más chato e hidrodinámico que en las especies terrestres, una adaptación clara para reducir la resistencia al nadar. Cada escudo (placa) del caparazón crece de forma concéntrica, agregando anillos con el tiempo, aunque a diferencia de otros animales esos anillos no son un método confiable para calcular la edad exacta, porque el ritmo de crecimiento varía mucho según la alimentación y las condiciones del hábitat.

Las patas traseras conservan una estructura más robusta, con garras fuertes usadas para cavar el nido a la hora de la puesta, mientras que las cuatro patas tienen membranas interdigitales bien desarrolladas que funcionan como aletas naturales, permitiendo una velocidad de nado sorprendente para lo que uno esperaría de una tortuga.

La respiración es pulmonar, no branquial: una tortuga de agua necesita salir a la superficie a respirar aire regularmente, aunque puede permanecer sumergida por períodos largos —de varios minutos a, en reposo y con agua fría, varias horas— gracias a un metabolismo que se reduce mucho en esos momentos, sobre todo durante la brumación invernal que veremos más adelante.



POR QUÉ NO HAY QUE TOCAR MUCHO EL CAPARAZÓN

Aunque no duele como tocar la piel (no tiene terminaciones nerviosas en la capa más externa), el caparazón sí tiene inervación en capas más profundas y es sensible a golpes y presión. Manipulalo con cuidado, nunca lo uses como "agarradera" brusca.

Vista, olfato y un sentido del tacto más fino de lo esperado

Las tortugas de agua tienen una vista bastante desarrollada, con capacidad de distinguir colores —se cree que perciben mejor el espectro rojo y naranja, lo que podría explicar en parte el color llamativo de algunos alimentos comerciales—, y usan la vista activamente para detectar comida y para reconocer a la persona que las alimenta habitualmente, acercándose a la superficie cuando la ven acercarse al acuario.

El olfato es clave en la detección de comida bajo el agua, con órganos sensoriales en la cabeza capaces de percibir rastros químicos disueltos en el agua a cierta distancia. El oído, en cambio, es más limitado y funciona mejor para vibraciones y sonidos graves que para el rango de frecuencias que percibe el oído humano, lo cual explica por qué reaccionan más a golpes o pasos fuertes cerca del acuario que a la voz de las personas.

El sentido del tacto es más fino de lo que parece a simple vista: la piel expuesta (cuello, patas, cola) tiene buena sensibilidad, y algunas investigaciones sugieren que incluso el caparazón conserva cierta sensibilidad a la presión y a las vibraciones en sus capas internas, aunque mucho menor que la piel.

Brumación: el "letargo" invernal

En su hábitat natural, muchas tortugas semiacuáticas de clima templado entran en un estado de actividad muy reducida durante el invierno, llamado brumación, que no es exactamente hibernación pero se le parece: bajan mucho su metabolismo, dejan de comer y permanecen la mayor parte del tiempo inmóviles en el fondo del agua, en un estado de reposo profundo. En cautiverio, con calefacción de agua constante, la mayoría de los dueños evitan la brumación manteniendo la temperatura estable todo el año.



BRUMACIÓN, TEMA PARA EL VETERINARIO

Inducir o no una brumación controlada es una decisión que conviene consultar con un veterinario especializado en reptiles: hecha mal (temperatura o duración incorrecta) puede ser riesgosa para la salud de la tortuga. En un acuario doméstico con calefacción, lo más simple y seguro es mantener la temperatura estable y evitarla.

CAPÍTULO **VI**

Reproducción y ciclo de vida

Este capítulo es informativo: no busca fomentar la cría casera de tortugas de agua, que exige condiciones de incubación específicas y conlleva responsabilidades importantes. Sí es útil entender el proceso, sobre todo para reconocer el dimorfismo sexual y anticipar comportamientos normales de cortejo o de búsqueda de un sitio de puesta.

Cómo diferenciar macho de hembra

El dimorfismo sexual en la tortuga de orejas rojas se vuelve evidente recién con la madurez, entre los dos y los cinco años según el sexo y las condiciones de cría, y se nota en varias características a la vez: el tamaño (las hembras son notablemente más grandes, como vimos en el capítulo I), la cola (más larga y gruesa en el macho, con la abertura cloacal más alejada de la base del caparazón) y las uñas de las patas delanteras.

La característica más citada y fácil de reconocer a simple vista son justamente esas uñas delanteras: los machos desarrollan uñas notablemente más largas que las hembras, una adaptación exclusiva para el cortejo, no para cavar ni para defenderse. Si ves una tortuga con uñas delanteras llamativamente largas en comparación con las traseras, es casi con seguridad un macho adulto o subadulto.

El plastrón (la parte inferior del caparazón) también ayuda a diferenciar: en el macho suele ser levemente cóncavo, una adaptación que facilita el acople durante el apareamiento, mientras que en la hembra es plano, coherente con la necesidad de tener más espacio interno para desarrollar los huevos.

El cortejo, un ritual acuático particular

El cortejo de la tortuga de orejas rojas es uno de los comportamientos más llamativos y documentados entre los reptiles: el macho nada de frente a la hembra y vibra rápidamente sus largas uñas delanteras cerca de la cara de ella, en una especie de "cosquilleo" ritual que puede repetirse varias veces antes de que la hembra acepte o rechace el apareamiento nadando lejos.



SI VES ESE COMPORTAMIENTO EN CASA

Si tenés dos tortugas conviviendo y ves a una vibrando las patas delanteras frente a la otra, es un macho cortejando: es un comportamiento normal, no agresión. No es necesario intervenir salvo que veas mordiscos reales o persecución agresiva sostenida.

La puesta: siempre en tierra, nunca en el agua

Aunque toda su vida activa transcurra en el agua, la hembra de tortuga acuática sale obligatoriamente a tierra firme para poner los huevos: cava un nido con las patas traseras en sustrato blando y húmedo, deposita entre 4 y 20 huevos según la especie y el tamaño de la hembra, y los cubre completamente antes de volver al agua, sin ningún cuidado parental posterior.

En un acuario doméstico sin una zona de tierra amplia y con sustrato adecuado, una hembra que quiere poner puede mostrarse inquieta, buscando insistentemente un lugar para cavar, y en casos donde no encuentra dónde hacerlo puede desarrollar retención de huevos, una condición que requiere atención veterinaria. Si tenés una hembra adulta y notás ese comportamiento de búsqueda insistente, es un tema para consultar con un veterinario de reptiles, no para intentar resolver por tu cuenta improvisando un cajón de tierra.

La incubación de los huevos, en caso de que se dé una puesta fértil, depende fuertemente de la temperatura del sustrato: temperaturas más bajas tienden a producir más machos y temperaturas más altas más hembras, un fenómeno llamado determinación sexual por temperatura, presente en varias especies de tortugas. El proceso de incubación completo dura entre 60 y 90 días según la temperatura.

Es importante remarcar que la cría casera de tortugas de agua no es una actividad que recomendamos para un dueño sin experiencia: requiere una incubadora con control preciso de temperatura y humedad, conocimiento veterinario para el seguimiento de las crías, y un plan responsable para dónde van a vivir esas crías. Si tu hembra pone huevos sin que haya habido intención de cría, lo más simple y correcto es no intervenir en la incubación y dejar que sea un evento natural sin seguimiento reproductivo activo.



CRÍA RESPONSABLE, NO IMPROVISADA

Si te interesa la cría de tortugas de agua como proyecto serio, informate a fondo y trabajá de la mano de un veterinario especializado en reptiles antes de intentarlo. La sobrepoblación de tortugas sin hogar, muchas veces terminadas sueltas en la naturaleza, empieza justamente en crías improvisadas sin planificación.

A close-up photograph of two turtles, likely Red-eared sliders, in an aquarium setting. The turtle in the foreground is larger and more prominent, showing its head, eye, and part of its shell. The second turtle is partially visible behind it. The background is a warm, out-of-focus brown.

CAPÍTULO **VII**

Precauciones: salmonela, niños y la ley

Este es, junto con el del hábitat, el capítulo más importante del libro. Vamos a hablar de salmonela e higiene, de convivencia segura con niños chicos, y de un tema serio que no se suele mencionar en las tiendas de mascotas: por qué nunca hay que soltar una tortuga de orejas rojas en un río, laguna o cualquier ambiente natural argentino.

Salmonela: un riesgo real, pero manejable con higiene simple

Las tortugas de agua, como la mayoría de los reptiles, pueden portar bacterias del género *Salmonella* de forma natural en su tracto digestivo y en su piel, sin mostrar ningún signo de enfermedad ellas mismas. El riesgo para las personas no está en tener una tortuga, sino en el contacto directo sin higiene posterior: tocar el agua o el animal y después tocarse la boca, comer, o tocar superficies de cocina sin lavarse las manos.

Las medidas de prevención son simples y, aplicadas de forma constante, reducen el riesgo a niveles muy bajos: lavado de manos con agua y jabón siempre después de tocar la tortuga, el agua del acuario o cualquier elemento de su hábitat; nunca lavar el acuario, sus decoraciones o el filtro en el fregadero de la cocina ni en el baño donde se cepillan los dientes, sino en un lugar aparte que después se desinfecte bien; y jamás besar a la tortuga ni acercarla a la cara.

Es especialmente importante que niños menores de 5 años, personas embarazadas, adultos mayores y personas inmunodeprimidas extremen esta higiene o directamente eviten el contacto directo con el animal y su agua, ya que son grupos con mayor riesgo de complicaciones si llegaran a contagiarse. Esto no significa que una familia con chicos chicos no pueda tener una tortuga de agua: significa supervisar el contacto y hacer del lavado de manos una rutina no negociable.

De hecho, en varios países la venta de tortugas con caparazón menor a 10 centímetros a particulares está restringida por ley, justamente por el riesgo de salmonela combinado con la tendencia de los chicos chicos a llevarse objetos pequeños a la boca. En Argentina no existe una restricción de ese tipo, pero el criterio de fondo —cuidado redoblado con caparazones chicos y niños chicos— sigue siendo válido igual.



REGLA SIMPLE PARA TODA LA FAMILIA

Nunca besar a la tortuga, nunca meter las manos en el acuario para después comer sin lavarse, y supervisar siempre el contacto de niños chicos con el animal o el agua. Con esas tres reglas, el riesgo de salmonela baja muchísimo.

Por qué NUNCA hay que soltar una tortuga de orejas rojas

Este es un punto que merece hablarse con total seriedad y honestidad. La tortuga de orejas rojas (*Trachemys scripta elegans*) está catalogada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza entre las 100 especies exóticas invasoras más dañinas del mundo. En Argentina, se han documentado poblaciones asilvestradas en cuerpos de agua de varias provincias, producto de sueltas de mascotas que sus dueños ya no podían sostener.

El daño que causa una tortuga de orejas rojas suelta en un ambiente natural argentino es real y medible: compite por alimento y por sitios de basking con especies de tortugas nativas como la tortuga de laguna (*Trachemys dorbigni*) o la tortuga cabeza de víbora, que en muchas zonas ya están en retroceso; se reproduce más rápido y en mayor cantidad que las especies locales; y puede introducir enfermedades y parásitos a los que la fauna nativa no está adaptada.

A esto se suma que, al no tener depredadores naturales relevantes en muchos de estos ambientes, sus poblaciones asilvestradas pueden crecer sin control, generando un desequilibrio que después es extremadamente difícil y costoso de revertir. Lo que parece "liberarla para que sea libre" es, en la práctica, una forma de daño ecológico real a los ecosistemas nativos, no un acto de bondad hacia el animal.

Si por cualquier motivo no podés seguir teniendo a tu tortuga —problema de espacio, mudanza, cambio de circunstancias familiares— las alternativas correctas son: contactar a un refugio o rescate de reptiles, consultar en tu veterinaria de confianza si conocen a alguien buscando adoptar con la infraestructura adecuada, o publicar la adopción de forma responsable exigiendo que quien la reciba tenga el acuario correcto. Soltarla en un río, laguna o zanja nunca es una opción válida, ni para ella ni para el ambiente.



ADOPTAR ES PARA SIEMPRE, O HASTA ENCONTRAR OTRO HOGAR RESPONSABLE

Antes de comprar una tortuga de agua, asumí que es un compromiso de veinte años o más. Si en algún momento no podés sostenerlo, buscá un rescate de reptiles o una adopción responsable. Nunca la sueltes en la naturaleza: es dañino para el ecosistema y no es un "final feliz" para el animal.



CAPÍTULO **VIII**

Enriquecimiento ambiental para tortugas acuáticas

Una tortuga de agua no necesita "entretenimiento" en el sentido en que lo pensamos para un perro o un gato, pero sí se beneficia de un ambiente con estímulos variados que le permitan expresar comportamientos naturales: nadar, explorar, cazar comida viva ocasional y elegir entre distintas zonas del acuario.

Variedad de zonas dentro del mismo acuario

Un acuario bien enriquecido no es solo agua y una plataforma de basking: incluye zonas de distinta profundidad, escondites (una cueva o un tronco sumergido donde la tortuga pueda refugiarse si se siente insegura), y plantas acuáticas reales o resistentes que le den cobertura visual parcial y aporten a la calidad del agua absorbiendo parte de los nutrientes en exceso.

Las plantas acuáticas vivas cumplen una doble función interesante: sirven de enriquecimiento ambiental y, en el caso de especies flotantes como el jacinto de agua o la lenteja de agua, también son un snack vegetal que la tortuga puede comer directamente del agua cuando quiera, algo mucho más parecido a su comportamiento natural de forrajeo que recibir toda su comida en porciones puntuales.

Rocas grandes y troncos flotantes o hundidos (siempre lisos, sin bordes filosos que puedan lastimar el plastrón) dan variedad de superficies para nadar alrededor, treparse parcialmente o simplemente descansar en distintas posiciones, en vez de tener siempre la misma plataforma de basking como única opción de descanso.

Ofrecer comida viva ocasional —camarones vivos de acuario, lombrices, algún pececito feeder de calidad sanitaria confiable— activa el comportamiento de caza natural de la tortuga, mucho más estimulante que comer siempre pellets flotando quietos. No hace falta que sea la base de la dieta, pero como estímulo puntual una o dos veces por semana suma variedad conductual real.



ROTAR LA DISPOSICIÓN DEL ACUARIO

Cambiar de vez en cuando la ubicación de rocas, troncos o plantas dentro del acuario (sin mover la zona de basking ni el filtro, que deben mantenerse estables) le da a la tortuga un estímulo de "novedad" simple y de costo cero.

Espacio para explorar fuera del agua, supervisado

Además del basking dentro del acuario, muchas tortugas de agua disfrutan de sesiones cortas y supervisadas de exploración en un espacio seguro fuera del acuario: un patio cerrado, un balcón con red de protección, o una habitación sin objetos peligrosos ni cables al alcance. Esto nunca debe reemplazar el tiempo en el agua, que sigue siendo su ambiente principal, pero suma variedad sensorial (texturas, temperaturas, olores nuevos) que dentro del acuario no existe.

Estas salidas deben ser siempre supervisadas de cerca: una tortuga fuera del agua puede deshidratarse si el rato es muy largo o hace mucho calor y sol directo sin sombra disponible, puede quedar atrapada en un desnivel o escaparse por un hueco pequeño, y está expuesta a otras mascotas de la casa (tema que desarrollamos en el próximo capítulo) o a depredadores como perros de vecinos o aves rapaces si el espacio es exterior y no está bien cerrado.

Estimulación durante la alimentación

Un truco simple de enriquecimiento: en vez de dejar caer siempre la comida en el mismo punto del acuario, varía el lugar y el momento en que la ofrecés, y usá alguna vez un recipiente flotante o un dispensador simple que obligue a la tortuga a nadar un poco más y "trabajar" levemente para acceder a la comida, en vez de recibirla siempre servida y quieta en el mismo sitio.

Este tipo de estímulos chicos, sostenidos en el tiempo, hacen una diferencia real en el bienestar general del animal, sobre todo en tortugas que viven solas sin la interacción social que tendrían con otra tortuga o con más espacio natural disponible.



MENOS ES MÁS EN LAS SALIDAS

Si sacás a tu tortuga a explorar fuera del acuario, que sea en sesiones cortas (10 a 20 minutos), en un espacio a la sombra parcial, con supervisión constante y devolviéndola al agua apenas notes que empieza a secarse demasiado o a mostrar signos de estrés.

CAPITULO ***IX***

Convivencia con otras mascotas y con la familia

Una tortuga de agua puede convivir en la misma casa que perros, gatos u otras mascotas, pero rara vez de forma directa e interactiva: la convivencia segura pasa, sobre todo, por la separación física y por reglas claras para las personas de la casa, en especial los más chicos.

Perros y gatos: curiosidad que puede terminar mal

La mayoría de los perros y gatos sienten curiosidad genuina por una tortuga de agua, sobre todo cuando está fuera del acuario en una exploración supervisada. El riesgo no suele ser un ataque predatorio serio (aunque en perros de instinto de presa marcado puede pasar), sino golpes accidentales, mordiscos de juego que lastiman caparazón o patas, o que la tortuga se asuste y se retraiga bruscamente.

La recomendación de base es simple: el acuario debe estar donde perros y gatos no tengan acceso directo a meter la pata o el hocico en el agua, ya sea por altura o por una tapa o rejilla superior. Y cualquier salida de exploración debe hacerse con el perro o gato en otra habitación, nunca con la tortuga expuesta y vulnerable en el piso junto a ellos.

También vale el cuidado inverso: el agua de la tortuga no debería ser una fuente de la que beban perros o gatos, tanto por riesgo de salmonela cruzada como porque suele tener restos orgánicos o medicación no apta para otras especies.

Otras tortugas: no siempre es buena idea juntarlas

Tener más de una tortuga en el mismo acuario exige mucho más espacio del que se imagina (no alcanza con "duplicar" el volumen: hace falta sumar zonas de basking para evitar peleas por el lugar de sol) y atención a la compatibilidad de tamaños, porque una tortuga bastante más grande puede intimidar, monopolizar la comida o lastimar a la más chica.



DOS TORTUGAS, DOS ZONAS DE BASKING COMO MÍNIMO

Si vas a tener más de una tortuga en el mismo acuario, asegurate de que haya al menos una zona de basking por cada ejemplar, además del espacio de agua ampliado en proporción. La pelea por el "lugar de sol" es una de las causas más comunes de estrés y mordiscos entre tortugas convivientes.

Chicos en casa: reglas claras, no prohibición total

Una tortuga de agua puede ser una mascota educativa hermosa para una familia con chicos, siempre que se establezcan reglas simples y sostenidas: lavado de manos antes y después de tocar el agua o el animal (tema desarrollado en el capítulo de precauciones), nunca sacarla del acuario sin la presencia de un adulto, y nunca acercarla a la boca ni besarla, por más tentador que resulte para un chico chico.

Es recomendable que sea siempre un adulto quien maneje directamente las tareas de mantenimiento del acuario —cambios de agua, limpieza del filtro— tanto por la higiene como porque implica manipular equipos eléctricos (bombas, calefactores) cerca del agua, una combinación que requiere cuidado adulto. Los chicos más grandes pueden participar bajo supervisión directa, por ejemplo alcanzando la comida o observando el proceso.

Una tortuga de agua no es la mascota ideal para "que la agarre y juegue" un chico chico de forma libre: a diferencia de un perro o un conejo, no busca el contacto físico ni lo disfruta especialmente, y el manejo brusco o las caídas accidentales son un riesgo real tanto para el animal como, en menor medida, para el chico (mordiscos defensivos). Enseñarles a observar y admirar sin necesidad de tener siempre el animal en la mano es parte de una buena educación en tenencia responsable.

Dicho esto, muchas familias con tortugas de agua reportan que los chicos se enganchan mucho con el ritual de darle de comer, con observar su comportamiento y con aprender sobre su biología: es una forma accesible y concreta de introducir a un chico al respeto por otras formas de vida, siempre y cuando el adulto sostenga las reglas de higiene y de manejo.



UNA MASCOTA PARA MIRAR Y APRENDER, NO PARA UPA

Explicales a los chicos de la casa que la tortuga disfruta que la miren, que aprendan sobre ella y que participen de darle de comer bajo supervisión, pero que no es una mascota para upa constante como un perro. Esa expectativa correcta desde el principio evita frustraciones y accidentes.

A young child with light brown hair is shown in profile, looking intently at a turtle inside a glass aquarium. The turtle is swimming near the surface of the water. The scene is dimly lit, with a warm, golden light emanating from the aquarium, creating a focused and curious atmosphere.

CAPITULO **X**

Mitos comunes sobre las tortugas de agua

Pocas mascotas arrastran tantos mitos como las tortugas de agua: que no necesitan espacio, que viven bien con muy poco cuidado, que "se las puede soltar sin problema". Repasamos los más frecuentes con la información real que ya vimos en los capítulos anteriores.

Mito 1 al 4: espacio, comida y compañía

MITO: "Una tortuga de agua vive bien toda su vida en una pecera chica".
REALIDAD: como vimos en el capítulo II, una tortuga adulta de orejas rojas necesita 300 litros de agua o más. Un acuario chico limita gravemente su calidad de vida, favorece enfermedades de piel y caparazón, y frena su desarrollo normal.

MITO: "Las tortugas de agua no necesitan tanto mantenimiento como un pez". REALIDAD: es exactamente al revés. Una tortuga de agua ensucia mucho más que un pez del mismo tamaño de pecera, y necesita filtración más potente, cambios de agua más frecuentes y una zona de basking con calefacción y luz UVB que un acuario de peces no requiere.

MITO: "Puede comer solo pellets toda su vida sin problema". REALIDAD: como vimos en el capítulo III, una dieta exclusiva de pellets, sin variedad vegetal ni proteína animal ocasional, tiende a generar carencias nutricionales a largo plazo. Los pellets son la base, no la dieta completa.

MITO: "Se aburre si vive sola, necesita otra tortuga sí o sí". REALIDAD: a diferencia de otras mascotas sociales, la tortuga de agua es un animal solitario por naturaleza en su ambiente salvaje. Puede vivir perfectamente bien sola, con un buen enriquecimiento ambiental (capítulo VIII), sin necesitar compañía de su misma especie.



LA REGLA PARA DESARMAR CUALQUIER MITO

Cada vez que escuches una afirmación categórica sobre tortugas de agua ("no necesita esto", "con esto alcanza"), contrastala con el tamaño adulto real y la longevidad real de la especie: la mayoría de los mitos surgen de pensar solo en la cría chica, no en el animal adulto de veinte años que va a tener enfrente.

Mito 5 al 7: liberación, edad y agresividad

MITO: "Si ya no la puedo tener, lo mejor es devolverla a la naturaleza". REALIDAD: como desarrollamos en detalle en el capítulo VII, esto es exactamente lo contrario de lo correcto. La tortuga de orejas rojas es una especie exótica invasora en Argentina, y soltarla causa daño real a los ecosistemas nativos. La alternativa correcta es un rescate de reptiles o una adopción responsable.

MITO: "Se puede calcular la edad exacta contando los anillos del caparazón, como en un árbol". REALIDAD: como vimos en el capítulo V, el ritmo de crecimiento de cada anillo varía mucho según la alimentación y el hábitat, así que contar anillos da apenas una idea aproximada, no una edad exacta y confiable.

MITO: "Todas las tortugas de agua son mansas y nunca muerden". REALIDAD: una tortuga adulta de orejas rojas puede morder con fuerza real si se siente amenazada o mal manipulada, sobre todo en la zona de la cabeza y el cuello donde se defiende. No es un animal agresivo por naturaleza, pero tampoco hay que subestimar su capacidad de defenderse.

MITO: "Si el agua se ve clara, está limpia y no hace falta cambiarla". REALIDAD: el agua puede verse transparente a simple vista y aun así tener niveles altos de amoníaco o nitritos invisibles al ojo, que son tóxicos para la tortuga. Solo un test de agua específico, no la apariencia visual, confirma que el agua está realmente en buen estado.



CUANDO LA INFORMACIÓN DE INTERNET CONTRADICE ESTE LIBRO

Hay mucha información desactualizada o directamente incorrecta circulando sobre tortugas de agua. Ante la duda sobre un dato puntual de tu tortuga, la fuente más confiable siempre es un veterinario con experiencia real en reptiles, no un foro o video sin respaldo profesional.

CAPITULO **XI**

Tortugas de agua en Pet Land: qué vas a encontrar

Armar bien el hábitat es la parte más importante de tener una tortuga de agua saludable. En Pet Land vas a encontrar el equipamiento real para hacerlo bien: acuarios de distintos tamaños, filtración, calefacción y accesorios de mantenimiento.

Acuarios: la base de todo, en varios tamaños

En Pet Land vas a encontrar peceras y acuarios de distintas capacidades para acompañar el crecimiento de tu tortuga, incluidas líneas como Panorámica, Aquamundo y modelos Hexagonales, entre otras opciones según disponibilidad de cada local. Como vimos en el capítulo II, la clave es elegir pensando en el tamaño adulto que va a alcanzar tu tortuga, no solo en el tamaño actual de la cría.

El personal de cada local puede orientarte sobre qué modelo se ajusta mejor al espacio disponible en tu casa y a la especie y edad de tu tortuga, considerando que vas a necesitar litros suficientes de agua más el espacio para la zona seca de basking dentro o al costado del mismo acuario.

Filtración y bombas de agua

Pet Land tiene filtros internos y filtros de cascada (los llamados "hang on back", que cuelgan del borde del acuario) en distintas capacidades de caudal, además de bombas de agua para asegurar buena circulación y oxigenación. Como repasamos en el capítulo II, para tortugas conviene priorizar equipos de mayor caudal relativo al volumen del acuario, precisamente porque ensucian mucho más que los peces.

También vas a encontrar calefactores de acuario, indispensables para mantener el agua en el rango de temperatura adecuado durante todo el año, sobre todo en los meses fríos de Entre Ríos, cuando la temperatura ambiente por sí sola no alcanza para sostener el rango que la tortuga necesita.



CONSULTÁ EL CAUDAL ANTES DE COMPRAR

Al elegir filtro o bomba, pedile al personal del local el dato de litros por hora del equipo y comparalo con el volumen de tu acuario: para tortugas conviene que el filtro mueva bastante más agua por hora de lo que recomendaría el mismo modelo para un acuario de peces del mismo tamaño.

Termómetros y accesorios de mantenimiento

Para controlar que la temperatura del agua se mantenga en el rango correcto, Pet Land tiene termómetros digitales y termómetros de vidrio tradicionales para acuario: un control regular de la temperatura es la forma más simple de detectar a tiempo si el calefactor dejó de funcionar bien, algo que puede pasar desapercibido si no se chequea con cierta frecuencia.

También vas a encontrar piedras decorativas aptas para acuario —útiles para armar zonas de descanso y variedad de superficies dentro del hábitat, como vimos en el capítulo de enriquecimiento ambiental— y redes y limpiavidrios para el mantenimiento regular: la red sirve para retirar restos de comida grandes o para manipular al animal con más seguridad si hace falta moverlo brevemente dentro del mismo acuario, y el limpiavidrios ayuda a mantener el vidrio libre de algas para poder observar bien a la tortuga y controlar visualmente el estado general del agua.

Para la alimentación (capítulo III), en Pet Land vas a encontrar el clásico Tortuguín de Shulet —el alimento para tortugas de agua más conocido de la Argentina, en presentaciones de 40 y 100 gramos—, un buen punto de partida para el menú diario. Recordá lo que vimos en ese capítulo: ningún alimento comercial alcanza por sí solo; combinalo con proteína animal de calidad y vegetales frescos según la edad, que conseguís en cualquier verdulería o pescadería.

Este capítulo busca darte un panorama honesto de qué equipamiento de hábitat es real y está disponible, para que puedas armar el acuario de tu tortuga con criterio. La disponibilidad puntual de cada producto varía según el local y el momento: consultá en tu sucursal habitual o en petland.com.ar por el detalle vigente de stock y modelos.



CONTENIDO EDUCATIVO, NO UN CATÁLOGO

Este capítulo informa sobre qué tipo de equipamiento de hábitat existe para que compres con criterio, no reemplaza consultar el catálogo actualizado de precios y stock de Pet Land, que varía según el local y el momento.

CAPÍTULO *XII*

Primera semana con tu tortuga y checklist antes de adoptar

Este capítulo de cierre resume, en dos partes, todo lo que conviene tener presente: primero, cómo organizar la primera semana con una tortuga nueva en casa; segundo, una checklist honesta para revisar antes de decidirte a adoptar una.

La primera semana: armar todo antes de que llegue

***L**o ideal es tener el acuario completamente armado y estabilizado —con el filtro andando, el calefactor probado y la temperatura del agua y de la zona de basking verificadas durante al menos 24 a 48 horas— antes de que la tortuga llegue a tu casa, no después. Esto evita exponerla a fluctuaciones de temperatura o agua sin ciclar en sus primeros días, que son especialmente delicados por el estrés del cambio de ambiente.*

Los primeros días, es normal que la tortuga se muestre más esquiva, pase más tiempo escondida o en el fondo, y coma menos de lo esperado mientras se adapta al nuevo entorno. No la fuerces a comer ni la manipules más de lo estrictamente necesario en esta etapa: dale espacio para que reconozca el acuario a su ritmo, ofreciendo comida a diario y retirando lo que no come en 20 minutos.

Aprovechá la primera semana para observarla bien: cómo nada, si usa la zona de basking con normalidad, cómo es su apetito, y el aspecto general de piel, ojos y caparazón. Esa observación inicial te da una referencia de "normalidad" para esa tortuga en particular, útil para detectar cualquier cambio más adelante.

Si es posible, programá una primera consulta veterinaria con un profesional con experiencia en reptiles dentro de las primeras dos semanas, incluso si la tortuga se ve sana: sirve para descartar parásitos u otros problemas no visibles a simple vista, y para tener un veterinario de referencia ya conocido si surge cualquier duda más adelante.



TODO ARMADO ANTES, NO DESPUÉS

Comprá y armá el acuario completo —incluido el filtro funcionando y la temperatura verificada— antes de llevar a la tortuga a tu casa. Improvisar el hábitat con la tortuga ya en casa multiplica el estrés para el animal y las changas de último momento para vos.

Checklist honesta antes de adoptar

Antes de decidirte, repasá con calma esta lista. No es para desalentarte: es para que la decisión sea informada y la convivencia, buena para los dos, durante veinte años o más.

ANTES DE ADOPTAR UNA TORTUGA DE AGUA

Checklist de adopción responsable

- ☐ Tengo (o puedo conseguir en poco tiempo) espacio para un acuario de 300+ litros cuando sea adulta.
- ☐ Puedo sostener el gasto de filtro potente, calefactor y luz UVB, y su consumo eléctrico.
- ☐ Puedo dedicar tiempo semanal fijo a cambios de agua y mantenimiento del filtro.
- ☐ Entiendo que puede vivir 20 a 30 años o más: pienso en mi situación a futuro, no solo en hoy.
- ☐ Voy a mantener buena higiene de manos en toda la familia por el tema salmonela.
- ☐ Si hay niños chicos en casa, voy a supervisar todo el contacto con el animal y el agua.
- ☐ Entiendo que JAMÁS la voy a soltar en un río, laguna o ambiente natural si no puedo tenerla más.
- ☐ Tengo identificado un veterinario con experiencia en reptiles en mi zona.

Preguntas frecuentes

? ¿Cuánto crece realmente una tortuga de orejas rojas?

Los machos llegan a 20-25 cm y las hembras a 25-30 cm o más de largo de caparazón en la adultez, alcanzando ese tamaño en los primeros cuatro a seis años de vida. Es mucho más de lo que sugiere el tamaño con el que se vende de cría.

? ¿Cuánto tiempo vive una tortuga de agua?

Entre 20 y 30 años en cautiverio con buenos cuidados, y hay registros de ejemplares que superaron esa marca. Es una decisión de adopción a muy largo plazo, comparable a la de cualquier mascota de vida larga.

? ¿Necesita luz UVB si vive en un acuario con ventana?

Sí. El vidrio de una ventana filtra la mayor parte de la radiación UVB útil, así que la luz solar a través del vidrio no alcanza para la síntesis de vitamina D3. Necesita una lámpara UVB específica para reptiles sobre la zona de basking.

? ¿Puedo tener una tortuga de agua sola, sin otra tortuga?

Sí, sin problema. Es un animal solitario por naturaleza en su ambiente salvaje y puede vivir perfectamente bien sola si el acuario tiene buen enriquecimiento ambiental.

? ¿Es cierto que no puedo soltarla en un río si ya no la puedo tener?

Correcto, y es una regla que no tiene excepciones. La tortuga de orejas rojas es una especie exótica invasora en Argentina; soltarla daña a la fauna nativa. La alternativa es un rescate de reptiles o una adopción responsable.

Más preguntas frecuentes

¿Qué pasa si el agua del acuario se ve turbia?

Es señal de que el filtro no está dando abasto o de que hace falta un cambio de agua antes de lo programado. Agua turbia sostenida favorece infecciones de piel, ojos y caparazón: no lo dejes pasar.

¿Puedo darle solo pellets como alimento?

No es lo ideal. Los pellets son la base, pero conviene sumar proteína animal ocasional y vegetales frescos según la edad, como se detalla en el capítulo III, para evitar carencias nutricionales a largo plazo.

¿Cómo sé si es macho o hembra?

Recién se nota con la madurez: los machos tienen uñas delanteras notablemente más largas y son más chicos que las hembras adultas. Antes de esa etapa es difícil determinarlo a simple vista.

¿Es normal que se le despeguen pedacitos del caparazón?

Sí, es la muda normal de las placas del caparazón a medida que crece. Lo que no es normal es que se desprendan trozos gruesos, con mal olor o que dejen zonas blandas expuestas: eso amerita consulta veterinaria.

¿Puede convivir con mi perro o mi gato?

Pueden compartir la misma casa, pero sin interacción directa sin supervisión: el acuario debe estar fuera del alcance de otras mascotas, y cualquier salida de exploración debe ser separada de perros y gatos.

Glosario

Trachemys scripta elegans • Nombre científico de la tortuga de orejas rojas, la especie de tortuga acuática más común como mascota en Argentina.

Basking • Comportamiento de salir del agua a una zona seca para tomar sol o calor artificial y regular la temperatura corporal.

Espaldar • Parte superior y curva del caparazón de la tortuga, fusionada a su columna vertebral y costillas.

Plastrón • Parte inferior y plana del caparazón, que en el macho suele ser levemente cóncava y en la hembra plana.

Dimorfismo sexual • Diferencias físicas observables entre macho y hembra de una misma especie, como el tamaño y el largo de las uñas.

Brumación • Estado de actividad y metabolismo muy reducidos que algunos reptiles adoptan en invierno, similar a la hibernación.

Determinación sexual por

temperatura • Fenómeno por el cual la temperatura de incubación del huevo influye en el sexo de la cría.

Especie exótica invasora • Especie introducida fuera de su ambiente de origen que se reproduce y expande dañando ecosistemas nativos.

Salmonela • Bacteria que pueden portar reptiles como las tortugas sin enfermarse ellas mismas, transmisible a personas por mal manejo de higiene.

Membranas interdigitales

• Membranas de piel entre los dedos de las patas que funcionan como aletas naturales para nadar.

Ciclado del agua • Proceso por el cual se establece una colonia de bacterias beneficiosas en el filtro que procesan los desechos del agua.

Piramidalismo • Deformidad del caparazón donde las placas crecen en forma de pirámide en vez de plana, asociada a mala dieta o falta de UVB.

Todo lo que tu tortuga necesita, bien explicado

Una guía completa sobre tortugas de agua: hábitat correcto, alimentación por edad, cuidados diarios, reproducción, y las precauciones reales que hay que conocer antes de adoptar. Con la honestidad de decir también por qué nunca hay que soltarlas en la naturaleza.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- El acuario correcto: tamaño, filtración, temperatura y luz UVB
- Dieta completa según la edad, de cría a adulta
- Salmonela, niños y por qué no soltarlas jamás en la naturaleza
- Checklist honesta antes de decidirte a adoptar

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Parana, Entre Rios.

**EDICIONES
MASCOTERAS**

COLECCION MASCOTERA
EDICION 2026

REVISION VETERINARIA
CLINICA VETERINARIA
ZANNI

DISTRIBUYE
PETLAND.COM.AR